

Pages 10-17

Aldea Global brinda un viaje alrededor del mundo

por Melissa Aberle-Grasse

Próximo al centro de la Feria de Comercio Internacional de Zimbabwe, donde se realizó la Asamblea del Congreso Mundial Menonita, el espacio llamado “Aldea de la Iglesia Mundial” ofrecía una muestra de artesanías propias de la cultura de todo el mundo.

Y mientras millares de visitantes disfrutaban de la

exposición, se cumplía otro de los propósitos. Veintitrés jóvenes de cuatro continentes habían trabajado juntos para crear y atender los locales, relacionándose y aportando sus perspectivas mientras trabajaban.

En cada uno de los cuatro quioscos, diseñados de modo que parecieran un hogar típico de Zimbabwe, los visitantes probaron comestibles, vieron muestras

de arte y escucharon historias de América Latina, África, Asia, Europa, y Norte América. En el quiosco de América Latina, una joven servía “mate” de Paraguay. El de África exhibía pinturas, tallados y canastos. En el de Asia, en especial los niños disfrutaron los “tatuajes” de colores.

Los quioscos también eran lugares para conversar, descansar y enriquecerse en

encuentros entre personas de diversas culturas.

“Una mañana, una joven de Zimbabwe insistió mucho en probar y saber qué era el mate”, dijo Carissa Sweigart, voluntaria de EE.UU. Regresó varias veces para servir [cebar] el mate ella misma y contar a otros sobre este té de Sud América.”

En el quiosco de África, Dingulwazi Ndlovu, de Zimbabwe, recordó una conversación con un visitante norteamericano sobre rituales de casamiento.

“En Zimbabwe, si voy a visitar a mi futura suegra, me visto bien y la saludo con particular respeto. En Norte América, dijo mi visitante, él puede aparecer usando una camiseta vieja. Nosotros nunca haríamos eso aquí”.

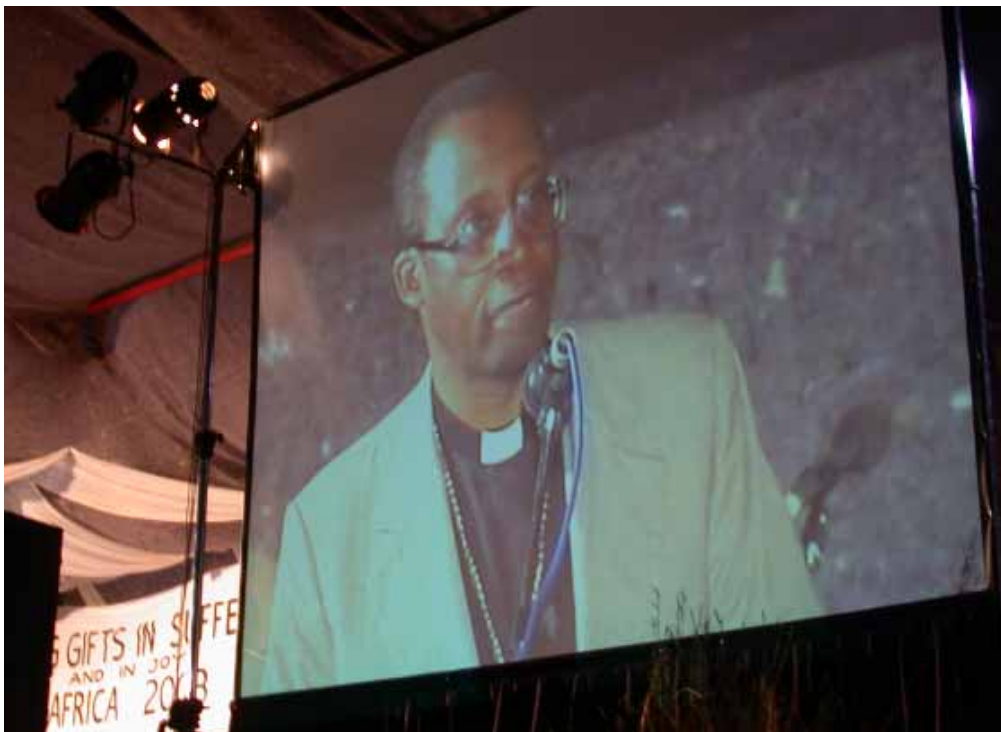
“Llegamos a conocer personas de todas partes del mundo que vinieron a la asamblea”, exclamó Mthokozisi Ncube, de Zimbabwe. “Teníamos algo que a ellos les interesaba conocer”.

Los jóvenes llegaron a Bulawayo el 28 de julio y pasaron una semana en orientación y trabajando bajo la dirección de Barbara Khumalo y Ronald Lizwe Moyo, de Zimbabwe.

“Compartimos las historias de nuestras vidas, celebramos culto juntos, y aprendimos acerca de Zimbabwe”, explicó Bárbara. “Luego nos pusimos a trabajar para crear los quioscos. Tuvimos que emplear nuestra imaginación y confiar unos en otros.”

El grupo encontró muchos desafíos. Al construir los quioscos se preguntaban, ¿llegarán los materiales que necesitamos? ¿Podremos levantar a tiempo las

J. Lorne Peachey



El Arzobispo Ncube visita la asamblea

Representantes de 13 iglesias y organizaciones internacionales estuvieron presentes en algunos de los momentos durante la asamblea del CMM, 11-17 de agosto. Destacamos entre ellos al Arzobispo Católico Pius Ncube, de Zimbabwe (que se aprecia arriba en una de las dos pantallas de video instaladas a los lados de la plataforma).

Un franco crítico del gobierno actual de Zimbabwe, el Arzobispo Ncube dijo que el país, una vez el segundo más rico de África, enfrenta ahora enormes dificultades. “Vivíamos bien”, dijo el Arzobispo, “pero ahora estamos en medio del sufrimiento.

Dios nos está enseñando ... a no desperdiciar los dones que nos ha dado”.

Entre otros que hablaron a la asamblea se encontraba Goodwill Shana, de la Fraternidad Evangélica de Zimbabwe, y Monseñor John Radano, representante del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana de la Iglesia Católica.

En sus introducciones, el secretario ejecutivo del CMM, Larry Miller, hizo notar que los 13 visitantes representaban organismos que juntos constituyen más de las tres cuartas partes del mundo cristiano. “Nosotros, el Congreso Mundial Menonita, somos parte de un más amplio cuerpo de Cristo”, dijo Larry.



Arriba: Además de las exposiciones y demostraciones, la Aldea de la Iglesia Mundial contaba con un escenario central donde por las tardes actuaban coros, conjuntos de danza, y otros grupos.

estructuras a pesar de la demora de varios días?

Por medio de la Aldea de la Iglesia Mundial, la gente joven puso en práctica el tema, "Compartiendo dones en el sufrimiento y la alegría". En las tres semanas en que estuvieron juntos, dos de ellos recibieron noticias de la muerte de familiares

cercanos. El grupo compartió el vacío que estos nuevos amigos experimentaban.

Muchos ayudantes jóvenes estuvieron de acuerdo en que lo mejor del programa fue formar amistad unos con otros.

"Hemos vivido, hemos trabajado, y hemos jugado juntos. Llegamos a conocernos bien", dijo Alissa Bender, de Canadá. "Ahora tenemos amigos de todo el mundo con quienes podemos conectarnos".

Melissa Aberle-Grasse es una escritora libre de Malawi.

Los 23 jóvenes ayudantes fueron: Alissa Bender, Suzanne Bender, Karina Derksen, Nonhlelo Dube, Jessica Goldschmidt, Angie Janzen, Nonhlelo Thamsanqa Khanye, Mwamba Lubozhya, Jesper Mbole, Vesper Mbole, Likwa Ncube, Mthokozisi Ncube, Sikhanyisiwe Ncube, Dingulwazi Ndlovu, Mthulisi Ndlovu, Caroline Moyo, Ntombizakhe Moyo, Londiwe Ngwenya, Andrew Schrock, Joyous Sikalima, Lulangilo Sikapande, Carissa Sweigart, y Luc Wiens.

Muestra de arte crea un 'espacio santo'

Siento que estoy en un lugar santo", dijo el director de la Galería Nacional de Bulawayo, Zimbabwe, al caminar entre los altos paneles de tela suavemente ondeantes. Lo que estaba viendo era parte de una exposición de fotografías y arte creada por Ray Dirks, de Winnipeg, Manitoba, Canadá.

La exposición, "A Imagen de Dios", se inauguró en la Galería Nacional de Zimbabwe en el mes de julio y luego fue trasladada a la Feria de Comercio Internacional de Zimbabwe para la Asamblea 14 del CMM.

El CMM ha aprobado el proyecto de Ray, que refleja a la familia mundial anabautista. En consulta con Larry Miller, secretario ejecutivo del CMM, Ray visitó 17 países en donde hay

iglesias relacionadas con el CMM.

Habiendo vivido con la gente durante semanas seguidas en ciudades, pueblos y aldeas remotas, Ray pudo fotografiar imágenes de su vida diaria. También encargó y adquirió para la exposición obras de artistas profesionales.

Ray mencionó que el verso de Génesis 1:27, "Creó Dios a la humanidad a su imagen", es lo que motivó esta exposición. Incluyó fotos "que no son artística o técnicamente perfectas" a fin de crear intimidad y para reflejar las circunstancias de gente real.

Quienes visitaron la exposición en su simple local de la feria, dijeron que al observar las fotos y el arte "podían sentirse parte de una familia global".

Está en los planes publicar para mediados de noviembre un libro basado en la exposición.



La primera Cumbre Mundial de la Juventud que realiza el CMM atrae 220 jóvenes entusiastas

‘Cualquiera puede contar cuántas semillas hay en una manzana, pero sólo Dios puede contar la cantidad de manzanas que hay en una semilla’.

Con esta imagen, Ronald Lizwe Moyo, miembro del Comité de la Cumbre Mundial de la Juventud dio la bienvenida a los delegados

y participantes a la primera Cumbre Mundial de la Juventud en Bulawayo, Zimbabwe. Más de 220 jóvenes de 28 diferentes países se reunieron en Bulawayo del 7 al 10 de agosto para discutir acerca de los desafíos enfrentados por la juventud cristiana y los adultos jóvenes de hoy.

Ser joven no es sencillo.

Vivir en las Filipinas, por ejemplo, informó un delegado, significa vivir en medio de la pobreza, el desempleo, el crimen, la corrupción política, la injusticia y la desintegración de los valores morales.

La industria de los medios y del entretenimiento nos transmite la perspectiva de que “con dinero y con poder se puede comprar felicidad”, y la tecnología moderna nos bombardea con filosofías e ideologías que confunden.

Por fortuna, los líderes de las iglesias del CMM han ofrecido un espacio donde la juventud puede aprender, crecer y compartir con hermanos y hermanas de todo el mundo. “Hemos hallado nuestra propia voz”, dijo un delegado.

La Cumbre comenzó hace un año con una fase en la que se trató de descubrir desafíos enfrentados por la juventud en todo el mundo.

Arriba: Uno de los muchos grupos interculturales de discusión durante la Cumbre Mundial de la Juventud. Izq.: Kendra Yoder, de EE.UU., y Elina Ciptadi, de Indonesia, pintan letreros para la reunión.

La encuesta también trató de averiguar cómo pueden la iglesia y la juventud encarar dichos temas. Alrededor de 1,500 jóvenes Menonitas y Hermanos en Cristo de todo el planeta participaron en la encuesta.

La segunda fase de la Cumbre: discusión y discernimiento, tuvo lugar en Bulawayo. Hubo muchas sorpresas para los delegados durante estas discusiones. La delegada Filipina, por ejemplo, se sorprendió al descubrir que otros asiáticos y también africanos y latinoamericanos enfrentan situaciones económicas, educativas y políticas similares a las de ella.

Al mismo tiempo, la juventud de Europa y Norte América informó que ellos batallan para conseguir el “mejor” trabajo, para tener éxito, y para tratar de mantenerse siendo cristianos firmes en un mundo pluralista.

Durante los días en que estuvieron juntos, los delegados de cada continente prepararon cultos devocionales con cantos, danzas, dramas, testimonios, y estudios



bíblicos. Aportaron así un vistazo a la riqueza de cada cultura. Los participantes apreciaron profundamente el tema, “Unidad en la diversidad”, y las barreras de nacionalidad e idioma fueron derribadas y sustituidas por puentes de amor, apertura, y compasión.

Después de dos días de discusiones, cinco delegados, representando cada uno a un continente, dieron a conocer preocupaciones y propusieron acciones al Concilio General del CMM (ver resumen a la derecha). Observadores jóvenes manifestaron su alegría, aunque calladamente, cuando el Concilio General aceptó el informe e invitó a la juventud a asistir a su reunión final.

En su sesión final, los delegados a la Cumbre mencionaron acciones para la juventud, para las iglesias locales y para el CMM. La juventud se comprometió a servir en las iglesias locales, a discipular a la gente joven, a trabajar mano a mano con los líderes locales, continentales y mundiales.

A las iglesias locales, la gente joven sugirió que se organicen más programas intergeneracionales, como el de mentores o consejeros de jóvenes, y que incluya jóvenes en las juntas de la

Informe de la Cumbre al Concilio General

Al final de la semana de la Asamblea Reunida, delegados y asistentes a la Cumbre Mundial de la Juventud dieron un informe e hicieron recomendaciones al Concilio General del CMM, expresando, en resumen:

Nos comprometemos a:

- Prepararnos para la próxima Cumbre
- Cooperar y comunicarnos con otros jóvenes a todos los niveles
- Dar a la iglesia tiempo, servicio, y dones

Cómo pueden ayudarnos las iglesias locales:

- Organizando conferencias juveniles nacionales y continentales

- Colocando representantes jóvenes en las juntas de la iglesia
- Organizando programas de mentores para establecer relaciones intergeneracionales

Cómo puede apoyarnos el CMM:

- Realizando otra Cumbre en la próxima asamblea
- Invitando a delegados de la Cumbre a reunirse al mismo tiempo que el Concilio General, cada tres años
- Dedicando una página para jóvenes en *Courier / Correo / Courier* y asistiendo para iniciar un sitio web para jóvenes del CMM
- Permitiendo representación juvenil en el Concilio General

iglesia y en los órganos de liderazgo. El CMM recibió el encargo de continuar con la Cumbre y reforzar la comunicación entre la juventud mundial.

Todo esto corresponde a la fase tres, es decir, a la acción.

Con algo de ansiedad, una delegada se preguntó si todos los compromisos expresados podrían ser cumplidos. Pero luego llegó a la conclusión de que con la base firme puesta con la primera Cumbre Mundial de la Juventud, con la energía juvenil, junto con la sabiduría y el aliento de

parte de los líderes de las iglesias, sería posible lograrlo, para la gloria de Dios.

Se crearon fuertes lazos durante la Cumbre a pesar de las diferencias raciales y culturales. Amables recuerdos—como tomar el *teréré* de los latinos, danzar tomados de la mano el canto de la India “Yeshu ne hame jeevan diya hai,” y cantar con alegría “We are going to the Polytech” (el lugar donde se realizaba la Cumbre Mundial de la Juventud)—“quedarán grabados en nuestros corazones”, dijo un delegado.

El encuentro se caracterizó por un alto nivel de energía y entusiasmo. La juventud sentía que tenía un propósito, como también anticipaba que este evento podría traer como resultado cambios positivos para la iglesia y para el mundo. Muchos informaron que ahora apreciaban más el hecho de pertenecer a una iglesia global, y que habían hecho muchos nuevos amigos de otros países.

Los asuntos presentados eran complicados y serios, y las respuestas no eran simples. Pero en Bulawayo, se plantaron semillas de esperanza, de fe, y de compromiso. Como dijo el líder Ronald Lizwe Moyo, sólo Dios sabe las cosas asombrosas que pueden surgir de este comienzo.

De informes por Louise Anne Porcincula, de Filipinas, y Wendy Janzen, de Canadá.

Muchos que participaron en la Cumbre disfrutaban conversando o haciendo juegos hasta tarde en la noche.



Derecha, foto 1: Heidi Bowman, estudiante de Eastern Mennonite University, Virginia, EE.UU., disfruta del culto en su trabajo voluntario con los niños en África 2003.

Abajo, foto 2: Los momentos de oración también fueron importantes para los niños.

Abajo, der., foto 3: Una voluntaria de Bulawayo, Zimbabwe, dirige el canto de los niños en el culto matutino.



Actividades con los niños en la Asamblea 14

Bizcochitos, miles; quejas, ninguna

Relato y fotos por Laurie Oswald

Susan Sibanda, coordinadora de las actividades de los niños durante la Asamblea Reunida del CMM, se sintió muy gozosa por la generosidad de las personas que donaron grandes cantidades de bizcochitos (o galletitas) para las meriendas.

Lo que puede haber sido una de las mayores alegrías para muchos de los niños — que a veces pasan hambre en

casa—es que hubiera galletitas.

Más de 700 niños y jóvenes, de 3 a 15 años, participaron en las actividades, realizadas en el ZITF al mismo tiempo que la asamblea de los adultos.

Hubo para ellos cultos y estudios bíblicos, castillos para saltar, paseos en caballos, y viajes a un parque de animales y a un museo.

También recibieron dos comidas completas por día. Esto asombró a Susan, de Bulawayo, y a los niños de

Zimbabwe, país que sufre gran escasez de alimentos y de combustible.

“Mi alegría fue mayúscula cuando llegaron donaciones de parte de la gente local y de los internacionales—que incluían juguetes, crayones, y la enorme caja de galletitas”, dijo Susan, quien contaba con la ayuda de 50 voluntarios de Zimbabwe y otros países. “Se los servíamos en la merienda, el almuerzo, y la cena, y además recibían platos colmados de comida—

isitshwala (sadza), carne, arroz, pollo, y ensaladas.

“Es increíble disponer de esta abundancia. Nuestros niños ni siquiera habían creído posible que este evento se realizara. Esto es raro para Zimbabwe, platos llenos de comida y buses que te llevan y te traen. Ellos están acostumbrados a la escasez de alimentos y a no ver buses andando”.

“Esto ... me ha enseñado que a la gente le importamos tanto como para venir y estar con nosotros en nuestro sufrimiento”, dijo Susan. “Nos ha demostrado, a mí y a los niños, que Dios es grande, que nada es





4

demasiado difícil para él”.

Aunque nada haya sido demasiado difícil, alimentar y supervisar a tantos niños desde las 8 a.m. a las 6 p.m. exigió mucho trabajo de parte de Susan y los voluntarios. Susan es maestra de educación especial y física, y directora de una escuela de preescolares con unos 165 niños.

El deseo de cooperar de los niños es lo que más impresionó a Mary Hurst, misionera en Australia, quien dijo que muchas veces vio a los niños mayores jugando con los más pequeños y a los niños de Zimbabwe interactuando bien con los pocos niños internacionales que había.

El comportamiento de los niños y su entusiasmo espiritual también causó impresión al voluntario Theodore Lehman, estudiante de Eastern Mennonite University, EE.UU., quien ha sido consejero en campamentos y pudo apreciar algunas diferencias entre los niños de Zimbabwe y los de Norte América.

“A veces los niños de Estados Unidos se quejan de la comida, pero los de Zimbabwe se muestran muy

2003 Trimestres 3 & 4



5

agradecidos y comen lo que les sirven”, dijo Theodore. “Son muy pacientes”.

“Estoy disfrutando mucho a estos niños”, dijo, a mitad de la semana. “Cantan con tanto entusiasmo, se portan tan bien, y son tan hospitalarios.

Aunque sólo hemos estado juntos un par de días, ya me tratan como si fuera un huésped especial”.



6



7

Arriba, izq. centro, foto 4: Susan Sibanda, de Zimbabwe, coordinadora del programa de niños de la Asamblea 14, trabaja con Sophia Mitchell (centro) de Zambia y Suzanna Yoder (der.) de Etiopía, hijas de obreros del Comité Central Menonita.

Arriba, der. foto 5: Cantar era una actividad favorita de los niños durante los cultos matutinos.

Izq. foto 6: Dos niños de Zimbabwe se entretienen antes de empezar las actividades del día.

Arriba, foto 7: Lethiwe Ncube (izq.) y Nommvuyo Dhlamini (der.) de Zimbabwe enseñan palabras en Ndebele a las hermanas Leah y Audrey Thill, de Paoli, Indiana, EE.UU.



Lo que el Espíritu me

Dios me declaró culpable porque no he estado orando por las personas de otros países—hermanos y hermanas que sufren pruebas. Yo acostumbraba a poner mi dedo en un mapa y orar por personas donde era prohibido predicar. En Bulawayo Dios me impuso esa carga otra vez.

—Joren Basumata,
India

Nosotros los de Norte América y Europa debemos aceptar los dones que nos ofrece la iglesia africana —vitalidad espiritual, hospitalidad, respeto por nuestros mayores. Dios nos ayude a recibir dones y también a compartir lo que tenemos con nuestros hermanos en la fe de todo el mundo.


—Art Smoker, EE.UU.

Aunque sin poder entender el idioma, me conmovió la música de los africanos, quienes usaron todo su cuerpo para dar gloria a Dios. Y los simples sombreros y blusas blancas que visten las mujeres de Zimbabwe —¿nos estarán diciendo algo a nosotros?

—Emebet Mekonnen,
Etiopía

Participar en la Asamblea 14 en Bulawayo, me dio la oportunidad de apreciar el valor de la comunión de unos con otros. Es preciso que nosotros también podamos sentir el dolor de los que sufren, porque nos necesitan. Debemos sufrir en Cristo con esperanza y celebrar con alegría.

—Obispo Daniel
Cabrera, Cuba



UNITED CHURCHES OF CHRIST
IN SUFFERING
AND IN JOY
2003

me dijo en Bulawayo

La unidad en Bulawayo fue asombrosa. Allí se puso énfasis en lo que tenemos en común y no en nuestras diferencias. Nos complació que las mujeres participaran junto con los hombres en posiciones de liderazgo. ¡Que nuestras congregaciones puedan ser contagiadas!

—*Reimar Goetzke y Beverly Short, Canadá*

Me conmovió mucho el compromiso con Cristo demostrado por los delegados a la Cumbre Mundial de la Juventud. Su alabanza estaba llena de movimiento, sus discusiones sobre responsabilidad social eran intensas, y su dedicación a ser discípulos encomiable. ¡Qué don nos ha confiado Dios!

—*Wilhelm Unger, Alemania*

Nuestras charlas en la Cumbre Mundial de la Juventud estuvieron bien centradas en temas de justicia social, en ser misionales y evangélicos, y en satisfacer las necesidades de la gente, así como nos cuidamos unos a otros en Cristo. Confío que mi generación va a llevar a la iglesia a dar grandes pasos.

—*Sarah Thompson, EE.UU.*

Es posible que algo que tenemos en común en todas las conferencias sean las filas. Hicimos filas para el transporte, para la comida, y también para la diversión. Pero valía la pena. En las filas fuimos muy bendecidos por los demás porque estas filas eran por Cristo, y no debido al caos.

—*Isaac Quartey, Ghana*